

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Heidegger y el habitar como modo fundamental de la existencia humana.

Mascaró, Luciano.

Cita:

Mascaró, Luciano (2011). *Heidegger y el habitar como modo fundamental de la existencia humana*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/113>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/4VX>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HEIDEGGER Y EL HABITAR COMO MODO FUNDAMENTAL DE LA EXISTENCIA HUMANA

Mascaró, Luciano

UBACyT, Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Argentina

RESUMEN

El objetivo de la siguiente exposición será el de realizar una descripción del sentido en el cual Heidegger retoma las nociones fenomenológicas de hábito y habitar; conceptos en parte heredados de su mentor, Edmund Husserl. Esta investigación procurará explicitar tanto los desarrollos como las discontinuidades en la interpretación del habitar desde sus orígenes contemporáneos en la fenomenología genética de Husserl, deteniéndose en las obras tempranas de Heidegger (y su pieza culminante, Ser y Tiempo) para luego avanzar hacia el empleo del término en sus escritos tardíos. Dentro de este plan, atenderemos también a las implicaciones que el habitar tiene en el desarrollo de la concepción del espacio y el lugar, estudiando consecuentemente sus fenómenos posibilitadores, el acercar y alejar. El resultado de la exposición será un delineamiento del modo en el cual el habitar constituye nada menos que el modo de ser del hombre en el mundo, una familiaridad que consiste en entrar en relación con lo circundante y los otros. El habitar como estructura existencial fundamenta el surgimiento del espacio vivido, el cual, luego de un proceso de abstracción puede dar origen al espacio absoluto de la geometría, un espacio desarraigado de la vivencia en el mundo.

Palabras clave

Heidegger Habitar Espacio

ABSTRACT

HEIDEGGER AND THE "INHABIT" AS A FUNDAMENTAL MODE OF HUMAN EXISTENCE

The purpose of this exposition is to perform a description of the sense in which Heidegger takes on the phenomenological notions of habit and to inhabit, both concepts partially inherited from his mentor, Edmund Husserl. This investigation will attempt to explicitate both the developments and discontinuities in the interpretation of this "to inhabit" from its contemporary origins in Husserl's genetic phenomenology, stopping by Heidegger's early works (and his summit piece, Being and Time) to later advance towards the use of the term in his late works. Within this plan, we will also attend to the implications that the "to inhabit" has in the development of the conception of space and place. The result of the exposition will be a delineation of the way in which the inhabit constitutes no less than man's mode of being in the world, a familiarity that involves to come in relationship with the surrounding world and the others. The "to

inhabit" as an existential structure establishes the emergence of the space of life, which, after an abstraction process can give birth to the absolute space of geometry, a space detached from the experience of the world.

Key words

Heidegger inhabit Space

Introducción:

El objetivo de la siguiente exposición será el de realizar una descripción del sentido en el cual Heidegger retoma las nociones fenomenológicas de *hábito* y *habitar*; conceptos en parte heredados de su mentor, Edmund Husserl. Esta investigación procurará explicitar tanto los desarrollos como las discontinuidades en la interpretación del habitar desde sus orígenes contemporáneos en la fenomenología genética de Husserl, deteniéndose en las obras tempranas de Heidegger (y su obra culminante, Ser y Tiempo) para luego avanzar hacia el empleo del término en sus escritos tardíos. Dentro de este plan, atenderemos también a las implicaciones que el habitar tiene en el desarrollo de la concepción del espacio y el lugar, estudiando consecuentemente sus fenómenos posibilitadores, el acercar y alejar.

El resultado de la exposición será un delineamiento del modo en el cual el habitar constituye nada menos que el modo de ser del hombre en el mundo, una familiaridad que consiste en entrar en relación con lo circundante y los otros. El habitar como estructura existencial fundamenta el surgimiento del espacio vivido, el cual, luego de un proceso de abstracción puede dar origen al espacio absoluto de la geometría, un espacio desarraigado de la vivencia en el mundo.

1. Habitualidad y sedimentación en la fenomenología genética de Husserl

La fenomenología genética estudia retrospectivamente el proceso temporal por el cual se configura el sentido de los objetos que se ofrecen a la experiencia, y la transferencia de aspectos de la experiencia pasada, a las nuevas situaciones perceptivas. En este ámbito, el pasado no se disuelve al ser superado por las nuevas experiencias, sino que permanece operante en el modo del horizonte. Los actos pretéritos de conciencia van conformando un depósito desde el cual se realiza una transferencia de sentido a las nuevas operaciones del yo. Nada en el fluir de la conciencia es absolutamente

nuevo. El objeto ofrecido a la percepción, siempre nos ha sido pre-dado, puesto que ya lo poseemos perfilado en el modo de horizonte habitual.

Las experiencias pasadas sedimentan, y conforman un saber habitual, desde el cual es posible anticipar objetos, juicios, efectos. Las experiencias sedimentan a condición de la manutención de la validez, es decir, la confirmación en cada sucesivo acto intuitivo de lo anticipado por actos anteriores. En cada caso, lo transferido desde el depósito habitual son aprehensiones, interpretaciones o donaciones de sentido y explicitaciones del horizonte interno o externo del objeto. La transferencia de sentido ocurre en virtud de la semejanza de la situación presente y la pasada. El carácter habitual de la conciencia, simplifica la tarea del yo que realiza actos intencionales o se expone a nuevos objetos, volviendo innecesaria una originaria atribución de sentido ante cada acto de intuición. El yo se sirve de sentidos ya atribuidos exitosamente, y los transmite a experiencias inéditas.

El yo es afectado por una *pasividad primaria* ante los datos hyléticos que pasarán a configurar el nóema; pero a su vez, se ve también afectado por una *pasividad secundaria*: la de la familiaridad o habitualidad, formada por aquellos actos anteriores que han sedimentado en el yo, y que se vuelven para él una adquisición permanente.

La habitualidad constituye para Husserl un depósito desde el cual el sujeto se instala en su medio circundante. Por medio de la habitualidad, el sujeto habita el mundo. Gracias a la sedimentación de la experiencia, el mundo se reviste de una tipicidad, que lo vuelve previsible y ordenado. La convergencia de las experiencias pasadas va conformando el llamado "estilo empírico" del mundo. La capacidad de anticipación posibilita la configuración de un entorno habitable y familiar, volviendo innecesario un originario acto de descubrimiento para cada nueva vivencia del yo.

2. El habitar en Ser y Tiempo

En su obra de 1927, Heidegger recurre a la figura del habitar con ocasión del tratamiento del estar-en-el-mundo como estructura existencial fundamental. Ciertamente, la constitución del Dasein lo define como un ente permanentemente yecto fuera de sí. En el proyectar, utilizar, interpretar, comprender y padecer, el Dasein se encuentra desde siempre referido a un más allá de sí mismo. Este salir desde sí mismo (el *ex de existere*) nombra un carácter fundamental de la existencia en tanto instalada en un mundo: la aperturaidad [Erschlossenheit]. El Dasein es esencialmente abierto y descubridor, sólo su persistencia en un mundo posibilita la aparición de entes ante la mirada comprensora, y habilita el consiguiente movimiento del circuito del sentido. Por medio de la apertura el Dasein es su *Ahí*. Esto significa, se despliega en el interior de un complejo de remisiones de sentido, interpretando entes y dejándose afectar por ellos en función de su proyectar. La analítica existencial, ya que el ente de su interés es esencialmente intencional, evitará tropezar con numerosos pseudo-problemas asociados a la comunicación entre los fenó-

menos psíquicos y físicos, en otras palabras, de la relación entre mundo externo e interno. En efecto, por encontrarse estructuralmente vuelto hacia el exterior, se volverá innecesario encontrar para el Dasein un principio capaz de relacionar los ámbitos interno y externo. El Dasein vive afuera, de este modo se evita el así llamado "problema del puente", solicitado por las teorías de la correspondencia y correlación. El *Ahí* refiere al modo en el que el Dasein permanece fuera de sí, ubicado en el centro de la red significativa que constituye el mundo, como su remisión final. La aperturaidad es la estructura ontológica que posibilita todo descubrir y acercar llevado a cabo por la existencia, que posee al mundo como horizonte de sentido.

En este contexto, el habitar nombra el modo como el Dasein se instala en su mundo, es decir, la manera en la que él es su *Ahí*. Existen numerosos pasajes a lo largo de *Ser y Tiempo* en los que Heidegger se refiere a la relación Hombre - Mundo en términos de inhabitación y familiaridad. En efecto, en el trato cotidiano con el medio circundante, el Dasein se involucra con los entes sin percatarse de ellos explícitamente; vive en una comprensión previa aunque no manifiesta de su universo significativo. El mundo late como trasfondo desde el cual los entes son acercados por el interés pragmático. Ciertamente, la persistencia del hombre en su medio, jamás podría exigir un permanentemente reiterado descubrimiento teórico de aquello en lo que se ocupa. La existencia se mueve originariamente en la inexplicitud de un saber habitual. Por ello, al tratar la temática de la estructura del ser-en-el-mundo, Heidegger utiliza la expresión *habitar* como modalidad primordial del estar-en como tal. La inhabitación del Dasein no debe ser pensada como la instalación de una cosa corpórea (el cuerpo humano) en medio de un conjunto de entes objetivamente determinables, no se trata del espacial estar-uno-dentro-del-otro de dos entes que están ahí, como continente y contenido. Por el contrario, la inhabitación debe ser descripta como un residir, no ya el ciego ocupar, sino el vivenciar entrando en relación. El mundo se presenta aquí como lo de algún modo familiar, lo que en uno u otro sentido nos compete. El habitar mienta un carácter fundamental de su instalación en medio de un mundo, a saber, *el estar familiarizado con*. Para el Dasein existir es habitar, y habitar, refiere a un *estar concernido por, o tener que ver con*. Una vez más, en esta estructura relacional, se deja entrever el carácter permanentemente abierto de la existencia, y la definición del mundo, no como conjunto exterior de entes objetivos ante los ojos, sino como totalidad respectiva de remisiones pragmáticas. Ambas expresiones nombran modalidades del *cuidado*, la estructura plenaria del ser relacional del Dasein.

Estar en el mundo no es encontrarse ubicado en un punto del espacio geométrico y absoluto, sino estar intencionalmente referido a lo que nos rodea, en función de un determinado proyecto, y desde una precomprensión aún no teórica ni objetivante.

3. El habitar en el segundo Heidegger

En el contexto de las obras tardías de Heidegger, el habitar, si bien continúa íntimamente referido a los principios expuestos en *Ser y Tiempo*, se recarga de un renovado peso ontológico. No ya sólo se nombra la relación hombre-mundo, sino más bien, la relación de co-asignación entre el hombre y el ser [Seyn]. En efecto, queda destacado en este período el papel fundamental que el habitar desempeña como modo del existir del hombre.

Para el Dasein, existir es habitar. El hombre se despliega instalándose en un medio, relacionándose con él, dejándose concernir por lo que viene a la presencia. La originaria experiencia humana en el mundo consiste en establecer ámbitos de familiaridad y correlación con lo circundante; la implicación originaria hombre-mundo es de carácter inexplicito, y por ello mismo, lo existencialmente más cercano. Sin embargo, en el segundo período del pensar de Heidegger, la dimensión del habitar se expande y adquiere una función ontológicamente más relevante. Tal como lo expresa la genealogía de la palabra alemana *Bauen*, habitar posibilita no únicamente el construir, sino también el cuidar y abrigar. En efecto, habitando el hombre protege y resguarda aquello con lo que posee una relación íntima y esencial: el ser.

Habitando, el hombre abre ámbitos de sentido, donde el ser puede esenciar. Esta función fundamental se expresa en la resignificación del término Dasein: El hombre es ahora el *ahí del ser*. Habitando, el hombre guarda el ser en las cosas, y permite, dejándose concernir por él, que el ser ocurra en tanto acontecimiento [Ereignis]. La existencia resguarda la esencia de las cosas, y permite que en ellas acontezca el ser. El papel privilegiado del hombre, y por ello mismo, la importancia de su habitar reside en el hecho de tratarse del único ente al cual el ser está referido, el único al cual el ser invoca, y el único capaz de apropiarse del ser, siendo simultáneamente, apropiado por él. El habitar abre ámbitos en los cuales puede tener lugar el evento apropiador, somos los compelidos al ser, somos los que habitan, y habitando ofrecen un claro para lo que se oculta. Somos los que preguntan y descubren, los que abrigan y se percatan de la excedencia del ser, en la negatividad del ente.

4. Habitar y acercamiento, espacio y lugar

El habitar se relaciona integralmente con otro fenómeno existencial: el acercarse. Acercar es traer a la proximidad de la relación habitual, fundando un ámbito de co-referencia entre hombre, el mundo y los otros. La cercanía no nombra la ausencia o supresión de las distancias, El Dasein y un ente, o bien, un otro, pueden ubicarse en la contigüidad más próxima, y sin embargo no encontrarse referidos el uno al otro. Paralelamente, dos existencias separadas por un espacio enorme en cuanto distancia, pueden, sin embargo, hallarse íntimamente co-implicadas en el plano vivencial, puesto que en su desplegarse existencial se poseen la una a la otra en la inmediatez de lo relevante y competente. El acercarse nombra un carácter de la existencia, a saber, su dimensión referencial y proyectiva por ello, el acercarse en sentido

originario no consiste en acortar segmentos de separación espacial, sino en contar con lo otro en el horizonte de lo que insta e involucra.

Ahora bien, Cercanía y lejanía entre hombres y cosas puede convertirse en puros alejamientos en distancias del espacio intermedio, la cercanía, en tanto carácter de familiaridad del Dasein con el mundo (tanto de los entes y como de los sujetos) puede derivar en la mera separación espacial. Esta distancia medible constituye un espacio abstraído del espacio vivencial. El lugar propio de los entes [paltz] es decir, su región de influencia y co-implicación con otros entes en el marco de una obra deriva en el mero emplazamiento, una posición reemplazable por una marca o punto, esta espacialidad así abstraída se representa por la pura posibilidad de las tres dimensiones, en otras palabras, la pura *extensio*. El espacio como *extensio*, puede, a su vez, volverse objeto de una segunda abstracción de tipo algebraico-matemática: así hace su aparición la geometría. El espacio en sentido matemático es lo que en el habla vulgar suele concebirse como el espacio por antonomasia, pero éste no contiene emplazamientos ni zonas de co-implicación entre entes y la existencia, luego, es derivado de un nivel más originario. El espacio absoluto de la geometría carece de lugares propios. En definitiva, afirma Heidegger, la matemática y geometría no tratan con la esencia del espacio, puesto que son ciegas al espacio habitado, fundamento y origen de toda otra dimensión espacial.

Sólo el habitar, como modo esencial en el que el hombre es en el mundo, y la inexplicita y, por lo mismo, habitual comprensión inherente a él, es capaz de descubrir algo así como el lugar propio de los entes. El habitar abre un ámbito de referencialidad, coloca a las cosas en su lugar propio, que es el que conquistan al aparecer en función del proyecto de la existencia

Desde estos principios, acercarse mienta nada menos que un des-alejar, es decir, un dejarse interpelar por el ente y los otros, pero no únicamente en el sentido de comprensión del mundo, sino también en tanto dejarse afectar pasionalmente por lo que comparece en la cercanía. Esto significa que también la disposición afectiva [Befindlichkeit] es estructuralmente des-alejante, y lo mismo vale para las demás dimensiones de la apertura: la interpretación [Auslegung] y el discurso [Rede].

5. Conclusión:

Para concluir, establezcamos, al menos resumidamente las diferencias fundamentales entre la concepción del habitar en el primer y segundo período de Heidegger. Podrá observarse que las continuidades entre uno y otro momento del trayecto del pensamiento del autor son claras y notorias. Sin embargo, ellas se caracterizan por acentuar un detalle en cada caso diferente de la relación del hombre con el ser.

En *Ser y Tiempo*, el espacio es zona desde la que se produce el advenimiento de los entes, y queda fundado por la apertura comprensora del Dasein, y su proyectarse fáctico. Es en función del despliegue de sus posibil-

dades existenciales que los entes adquirirán sus lugares propios y sus relaciones de mutua referencia pragmática. En *Ser y Tiempo*, el Dasein es espacialmente; existiendo, funda ámbitos de correlación, que operan como horizonte y contexto para la obra.

Por su parte, en las obras tardías de Heidegger, además de surgir de la aperturidad de la existencia, el espacio se vuelve ontológicamente más relevante, ya que ahora se destaca como ámbito propicio para el acontecimiento apropiador del ser, zona en la que se resguarda la cuaternidad, en el que el Dasein y el ser como evento se hayan mutuamente referidos.

BIBLIOGRAFÍA

Dreyfus, Hubert L. (1996): *Ser en el mundo*, comentario a la división I de *Ser y Tiempo*, ed. Cuatro vientos, Chile. Traducción Francisco Huneus.

Escudero, Jesús Adrian (2009): *El lenguaje de Heidegger*, diccionario filosófico 1912-1927 ed. Herder, Barcelona.

Escudero, Jesús Adrian (2011): *Heidegger y la genealogía de la pregunta por el ser*, ed. Herder, Barcelona

Heidegger, Martin (1994): *Construir, habitar pensar*, en *Conferencias y artículos*, ed. Odós, Barcelona. Traducción de Eustaquio Barjau.

Heidegger, Martin (2005): *Aportes a la filosofía*, acerca del evento, ed. Biblos, Traducción de DINA V. Picotti C.

Heidegger, Martin (2006): *Ser y Tiempo*, ed. Trotta, Madrid. Traducción y notas de Jorge Eduardo Rivera

Husserl, Edmund (2006): *Meditaciones cartesianas*, ed. Tecnos, Madrid, Traducción y estudio preliminar de Mario A. Presas

Kisiel, Theodore (1995): *The genesis of Heidegger's Being and time*. University of California Press, Berkeley / Los Angeles.